

EL ISLAM

Tres son las grandes religiones monoteístas nacidas en Oriente Próximo y entre semitas: **judaísmo, cristianismo e islam**. Son las tres ramas de un mismo árbol monoteísta, que tiene a **Abraham como padre de la fe**.

La palabra **Islam** significa en árabe “**sumisión**” a la voluntad de Alá, o sea, abandono, confianza y obediencia incondicional. La espiritualidad del musulmán consiste ante todo en vivir totalmente su sumisión (islam) a Dios, y esto en todas las dimensiones de su ser personal y social. El islam ha podido ser llamado **religión totalitaria**. Dogma, derecho, moral, costumbres sociales, vida privada, todo está influido por esta religión que abraza al hombre entero desde la cuna hasta el sepulcro. **Abraham** es el **primer sometido** de la historia, él realiza el monoteísmo antiguo y primordial revelado por Dios; Abraham es el “*amigo de Dios*” al que luego imitaron en su islam los demás profetas, incluido Jesús y sus discípulos.

Para el musulmán, el monoteísmo es la unicidad absoluta de Dios. **Alá** (Dios en árabe) es el **Único**, distinto de todo lo creado. Eterno, viviente, único ser necesario, dotado de inteligencia, voluntad y poder, único en la perfección de sus atributos, único creador del universo, que habla, oye, ve, y posee los atributos declarados en el Corán, que obra por libre elección sin que ninguno de sus actos sea fortuito o exigido por la obligación de hacer lo que mejor sea para sus criaturas, de modo que si hiciera lo contrario se hallaría sujeto a censura.

El islam no distingue entre ley y religión, por su concepción, es algo más que una religión, es para los que creen en él, un modo de ser, una comunidad, una civilización. **Alá** habla, ordena, prohíbe; el creyente se somete y obedece, y esta obediencia cuenta como valor religioso positivo. Los derechos del Estado son los derechos de **Alá**, y éste (el Estado) vela por el cumplimiento de sus órdenes concretados en la **Saria** (significa el conjunto de preceptos divinos que regulan las acciones humanas, ley islámica basada en los textos del Corán y del Hadíz). De su observancia habrá luego que dar cumplida cuenta a **Alá**, a quien el creyente debe entregarse rendidamente, abandonándose en manos de **Alá** tal como significa la palabra islam. Todo esto hace que el islam sea una comunidad sólidamente unida por un gran espíritu de hermandad. El dogma fundamental del islam es la fe en la **unidad y unicidad de Dios**: “*No hay más dios que Dios y Mahoma es su profeta*”. Esta proclamación continua de la unidad del Dios universal ha cimentado la cohesión del islam por encima de las divisiones de las nacionalidades de los pueblos. Para cualquier musulmán, su objetivo último es el establecimiento de la ley coránica que rige tanto los vínculos entre los hombres y Dios como entre ellos mismos. Los musulmanes creen de todo corazón que son la mejor comunidad (**umma**) que jamás se ha suscitado entre los hombres **sura 3, 110**

porque dice el Corán: *“Hemos hecho de vosotros una comunidad que sigue el camino medio, para que seáis testigos ante todos los hombres y el mensajero de Dios sea testigo ante vosotros”* sura 2, aleya 143. La comunidad musulmana recuerda siempre aquella recomendación divina *“Asios todos juntos a la cuerda de Dios y no os disperséis”* sura 3, aleya 103 *“estad unidos como hermanos. El musulmán es hermano del musulmán; no lo oprime, no lo abandona, no le dice mentiras, no lo desprecia. Todo en el musulmán es sagrado para otro musulmán: su sangre, su hacienda, su honor”*. Es obligación de todo musulmán comenzar por mejorarse a sí mismo cumpliendo los preceptos religiosos y absteniéndose de las cosas prohibidas. Luego enseñará esto a la gente de su casa, luego pasará a sus vecinos, luego a la gente del campo de alrededor... hasta los confines del mundo.

Los musulmanes sostienen que su religión es la última y contiene las revelaciones del judaísmo y del cristianismo que le precedieron y que las confirma en lo que coinciden. Explican las divergencias diciendo que judíos y cristianos adulteraron la revelación original. El **Corán** es lo que Dios dictó a su Enviado (**Rasul**) **Mahoma** y la revelación de este libro junto con la **Sunna** (la Tradición) son las otras fuentes de la fe de la vida musulmana.

MAHOMA

La fecha de nacimiento de **Mufammad=Mahoma** se admite hacia el **570** en **La Meca**, hijo póstumo por parte de padre llamado **Abdallah** y de **Amina**, del clan de los **Beni Hášim**, rama pobre de la tribu de los **Quraryshíes**. Su madre **Amina** confió a **Mahoma** a una nodriza llamada **Halina** y creció en el desierto. Cuando tenía 7 años **Mahoma** pierde también a su madre y pasa al cuidado de su abuelo y luego de su tío **Abú Tálíb**, hermano de su madre, que le protegió hasta la muerte.

La Meca era un centro comercial importante y próspero. La ciudad estaba situada en un lugar estratégico para el recorrido de las caravanas que transportaban las mercancías de Adén a La Meca y de La Meca a Siria o a Egipto. Toda la vida de La Meca dependía de la salida y llegada de esas caravanas. La Meca era también centro de peregrinaciones, en el centro de la ciudad se encontraba un templete dedicado a un dios supremo *“creador y maestro de los mundos”*. Este santuario, la **Caaba** (cuyo nombre evoca la forma de un cubo), era centro de acogida de los árabes, llegados de los más diversos lugares, allí adoraban la imagen de su divinidad particular. Se dice, incluso, que había, entre otras imágenes, un icono de Jesús y de María.

Mahoma, muy joven todavía, tomó parte en las caravanas comerciales de su familia conduciendo las mercancías hacia Siria, Palestina e Irak. En estos recorridos Mahoma entabló contacto con otras gentes y supo de otras creencias religiosas de las cuales pudo sacar alguna noticia de la fe que profesaban. Pasó luego al servicio de la viuda de un rico comerciante, llamada

Jadicha ya de cierta edad; fue el hombre de confianza y se casó con ella, siendo ésta 15 años mayor que él. Tuvieron cuatro hijas, y de ellas sólo **Fátima** le dio descendencia, una vez casada con **Alí**, hijo de **Abú Talib**.

Hacia el **610** Mahoma se retira a una gruta del monte **Hira**, en el desierto próximo a La Meca. Allí, en su retiro espiritual se produjo un fenómeno extraño, el profeta conoció su “**noche del destino**”, que los musulmanes celebran el día 27 del mes de Ramadán. Mahoma vio un personaje enorme que le dio la orden de predicar y presentarse como enviado de Alá. Este personaje identificado con **Gabriel** le obliga a recitar las primeras **aleyas** de la **sura 96 1-5** “*¡Recita! En el nombre de tu Señor, que ha creado, ha creado al hombre de un grumo de sangre. ¡Recita! Tu Señor es el generosísimo, que ha enseñado el uso del cálamo, ha enseñado al hombre lo que no sabía*”.

Inquieto y conmovido volvió a su casa y le refirió todo lo sucedido a su mujer, ésta le consuela e intenta serenarle; ella va a ver a su primo **Wraqa b. Nawfal**, que era monoteísta (algunos dicen que era cristiano) y le afirmó que la visión era de Dios, le asegura que Mahoma será el profeta (Al Nabí) de este pueblo; Jadicha vuelve a su casa y tranquiliza a Mahoma. Luego cesó todo durante tres años; fue en **612** cuando las revelaciones se reanudaron. Mahoma sufre manifestaciones exteriores de trances, caía al suelo sin sentido, sudaba en tiempos de frío, se le enrojecía la cara. Sus adversarios decían que estaba poseído por los “gim” (genios), poseso, iluso y extraviado. El Corán alude a estas manifestaciones particulares, el texto protesta contra los que tratan a Mahoma de poseso y afirma la veracidad de la visión **sura 53 1-18 y 81 19-29**. Mahoma declara que estas inspiraciones son pasajes de un libro celeste custodiado por **Alá**. Nada se comunica a Mahoma que no haya sido ya comunicado antes a los profetas que le han precedido. Por eso llama él a judíos y cristianos “**la gente del libro**”, es decir, poseedores de un libro revelado. Los teólogos musulmanes ven en estas revelaciones la idea de que el texto coránico ha “**descendido**” y ha sido dictado de lo alto, sin que Mahoma haya tenido la menor parte en su composición. El **Corán** se presenta como la **religión bíblica**, pero después de haberse hecho evidentes las diferencias entre el islam y las otras comunidades (judía y cristiana), el Corán se muestra como la reforma de ese judaísmo y cristianismo. El islam, se declara así ser el retorno a la pureza de la religión de Abraham. Mahoma se esfuerza por elevar la moral religiosa de sus paisanos, entre los primeros conversos está su mujer Jadicha, su primo Alí y Abú Bark su futuro suegro. Su tío, Abú Talib, su protector, nunca quiso aceptar el islam.

Mahoma presenta la tesis del monoteísmo contra la idolatría. La fe en **Alá, único**, es el primer deber del creyente, ha este deber se añade el de socorrer a viudas y huérfanos. La dureza del corazón para con los pobres es causa de condenación: la oposición a los enviados de Dios, tratarles de mentirosos, no creer en su mensaje, negarles obediencia. Se dice también que

sólo la fe presta valor a las obras. Sin fe las obras no valen nada. Se quería combatir a Mahoma y se hizo durante largos años ridiculizando su persona. Los mecenos ricos y notables de la ciudad, preocupados por su situación, por su comercio y sus privilegios, le dieron la espalda, decían de él: *“Si al menos Alá hubiera enviado un ángel para advertirnos...; pero ¿es que hay que fiarse del primero que se presenta como profeta, y que come bebe y se pasea por el mercado?, ¿es que hay algo más absurdo que la idea de la resurrección?”*. Se provoca a Mahoma que hiciera milagros, a precisar la fecha del día del Juicio que nunca llegaba. Mahoma replicaba que, aunque hubiera obrado milagros, no le hubieran creído. **Alá** se reservaba la fecha del día fatal. La resurrección y posibilidad de renovación de la vida, bastaba pensar en la potencia creadora de **Alá** y considerar el maravilloso proceso con que la vida se reproduce en el mundo. Mahoma no tiene poder sobrehumano. Es simplemente un hombre que recibe comunicaciones divinas y está obligado a transmitir las exactamente. Como todos los profetas, dice que los hombres han de adorar a **Alá** y sólo a El, que han de obrar según justicia y practicar el bien. Que han de ser temerosos de **Alá** y han de recordarle. Que han de estar desasidos de los lazos de este mundo y aún de vínculos familiares si en ello hay algo contra la voluntad de **Alá**, y que tienen obligación de cumplir ciertas prácticas, como oración y limosna.

Sin embargo, cada vez más gentes sencillas seguían sus enseñanzas, esclavos, jornaleros etc. Se habla de la conversión de un hombre importante de La Meca que había sido duro enemigo de Mahoma, **Omar**, se hizo uno de sus firmes defensores y fue el segundo califa.

Durante años Mahoma tuvo que soportar vejaciones continuas. Si salió adelante fue gracias a la posición de su esposa Jadicha, a su dinero y, sobre todo, a la protección de su tutor y tío Abú Talib que le defendía.

Hacia el 619 Mahoma pierde a su esposa Jadicha y a su tío Abú Talib. Mahoma se queda sin protectores y a merced de sus adversarios que tanto le odiaban, su situación es precaria en La Meca y tiene que huir. Busca protección en Taif; esta ciudad le rechaza y tuvo que volverse. Llegó a un pacto con los habitantes de Yatrib, a los que encontró en una feria en La Meca. Yatrib era un rico oasis al norte, la futura ciudad de **Medina** a 400 kilómetros de La Meca, que se comprometió a protegerle a él y a sus seguidores.

El 16 de Julio del año 622 Mahoma emigra a dicha ciudad con el grupo de fieles que le habían jurado obediencia. Esta emigración marca la **Hégira** (exilio) y el principio de la era islámica. Allí, Mahoma organizó la comunidad, construyeron una mezquita (vivienda de Mahoma), lugar de reunión y de oración. El profeta había contado con el apoyo de los judíos ricos, numerosos e influyentes. Cuando estos se dieron cuenta de lo mal informado que andaba Mahoma en cuestiones bíblicas se burlaron de él y rechazaron la nueva religión. Hubo una fuerte ruptura, lo que primero fueron

simpatías se muda en hostilidad. Mahoma no puede admitir error ante los suyos, esto le hubiera hundido sin remedio. Se lo impedía, además, su firme convicción. No le queda más salida que la de acusar a judíos y cristianos de haber falseado la revelación recibida. No podía demostrar su afirmación, pero su autoridad bastaba para sus seguidores que no sabían leer la Biblia ni el Evangelio. Mahoma dice ser el restaurador de la revelación primera, continuador de la religión pura de Abraham que judíos y cristianos han traicionado; él siempre creyó que sus revelaciones procedían de la misma fuente que judíos y cristianos. Ismael, hijo de Abraham, era el antepasado de los árabes. Junto con su padre y por orden de Alá, había construido la Caaba. Así Mahoma cambió la **“quibla”** (orientación para la oración) que hasta entonces había sido mirando hacia Jerusalén, y ahora sería mirando hacia La Meca. El Corán en la **sura 2 142-152** ordena a los musulmanes que se vuelvan hacia La Meca para su oración. También evoca frecuentemente la incredulidad de los hebreos en el desierto, su actitud para con Moisés ¡no habían cambiado!. La **sura 14 35-41** comienza a celebrar a Abraham y sus lazos con La Meca. Abraham es quien ha construido la Caaba, templo de La Meca, llamando a las multitudes a la peregrinación y rogando a Dios que dé un profeta a los árabes **sura 2 124-141; 22 26-27**. La venida de Mahoma se presenta como la respuesta de Dios a la oración de Abraham.

Mahoma necesita asentar su poder en Medina, expulsa, por la fuerza, a los judíos y se queda con sus propiedades. Empieza una serie de asaltos a caravanas para obtener botín y así su poder va tomando fuerza. Combatió y luchó por la nueva fe proclamando **“la guerra santa”**. Las ventajas económicas que obtuvo en los ataques a colonias judías del norte de Medina fueron numerosas y sus seguidores se convirtieron en gente acaudalada.

El **630** Mahoma se presenta ante La Meca con fuerzas numerosas y logra tomarla casi sin resistencia. Mahoma sigue ensanchando el círculo de su autoridad mostrándose temible con los reacios y liberal con los sumisos. El número de musulmanes va en aumento pero no su calidad, no es la convicción religiosa lo que los impulsa sino el temor. Mahoma impone un término de cuatro meses a los paganos para abrazar el islam, pasado este plazo, los musulmanes les combatirán donde quiera los hallen.

El **632** Mahoma dirige la peregrinación a La Meca con 80000 creyentes, llamada **“del despido”**, porque fue su última peregrinación. Vuelto a Medina, enfermó y murió el **8 de Julio** de este mismo año **632**, sin haber dejado nada previsto sobre su sucesión.

Mahoma es el último de los profetas, sello de profecía. Trae la última llamada al monoteísmo puro y a la Ley religiosa que Alá impone a sus criaturas. No se cansó de inculcar en el Corán la idea de la existencia de **Alá, Creador, Dueño, Único** y repite sus atributos **“todopoderoso, sabio, omnipotente, misericordioso”**. Mahoma fue instrumento de la elevación

espiritual de su pueblo, su doctrina ha llevado las nociones de monoteísmo y de retribución final a muchas gentes que quizá no las hubieran conocido.

Mahoma volvió a casarse varias veces, su esposa favorita fue **Aisa**, hija de su amigo **Abú Bark**. El Corán permite cuatro esposas a cada musulmán, a condición de que el marido obre con arreglo a justicia. El caso de Mahoma sobrepasó este límite hasta nueve esposas. Sus numerosos matrimonios servían para consolidar alianzas con diversos clanes y para acrecentar su prestigio de Jefe del islam.

EL CORAN

El Corán es el libro sagrado de los musulmanes y la base fundamental del Islam. Libro que contiene la doctrina predicada por Mahoma a sus seguidores, como recibida de Alá. La palabra Corán significa “**recitación**” o “**texto sagrado que se recita**” y también “**predicación**”. Redactado en lengua árabe es muy bello en su forma y en la armonía de sus rimas. Aprendido de memoria por los creyentes, el Corán ejerce una fascinación irresistible para el oyente árabe y constituye la única prueba de credibilidad del islam. El Corán tiene para los musulmanes el mismo valor que Cristo para los cristianos, es la fuente fundamental de la fe. Los musulmanes contemplan la historia del mundo, las relaciones de los hombres con Dios y entre ellos mismos, a través del libro sagrado. Dogma de fe, también encarna la Ley. Es para el creyente una referencia religiosa que le dice lo que debe creer y una referencia social, un código de vida revelado que le dice lo que debe hacer. Para el musulmán, el autor del Corán es Dios, ha sido “**revelado**” (dictado por Dios) y no sólo “**inspirado**” (Dios autor único), el Corán participa del carácter increado de la misma Palabra divina. Palabra eterna que es propuesta en el “**tiempo**” de los hombres. Mahoma, no ha hecho sino transmitir, comunicar fielmente el mensaje. Dios, dicen los musulmanes, es el autor del Corán, como lo es también del Evangelio y de la Torá. El musulmán no se extraña si el Corán menciona pasajes del Antiguo y Nuevo Testamento, o si narra de nuevo relatos ya de antes conocidos. Para ellos, Dios, autor de la Sagrada Escritura, ha querido volver a decir, una vez más, los mismos relatos, porque lo juzga útil para el bien de la humanidad.

El Corán está dividido en **114** capítulos, llamados “**Sura**”. Cada sura consta de párrafos más o menos largos, denominados “**aleyas**”, contiene **6226 aleyas** (que vienen a ser los versículos de nuestra Biblia). Este libro, el Corán, representa a los ojos de los musulmanes, el don supremo que Dios, en su bondad y misericordia, ha hecho a la Humanidad.

LOS CINCO PILARES DEL ISLAM

Las obligaciones o deberes fundamentales de los creyentes son conocidas con el nombre de “**los cinco pilares del Islam**”, y se refieren: a la **fe**, la **oración**, la **limosna**, el **ayuno** y la **peregrinación** a **La Meca**.

1- PROFESIÓN DE FE, LA “SAHADA” Es la expresión oral de la unicidad de **Alá** en la profesión de fe: *“No hay más Dios que Alá, y Mahoma es el profeta de Alá”*. Esta es la fórmula requerida para ser considerado ante la ley como miembro de la **Umma (comunidad)** musulmana, participar de sus derechos y sujeto a sus obligaciones.

2- LA PLEGARIA, “SALAT” Para los adultos sanos de mente y de cuerpo, todo musulmán varón o mujer está obligado a efectuar individualmente cinco oraciones diarias. Para que la plegaria sea válida hay que contar con la **tahara**, estado de purificación legal que se provee mediante abluciones; según una tradición, *“la plegaria es la llave del Paraíso, y la ablución es la llave de la plegaria”*. Los vestidos deben estar limpios y cubrir en los varones desde el cinto hasta las rodillas, las mujeres sólo pueden quedar descubiertas las manos y el rostro. El orante debe orientarse hacia La Meca.

Día y noche, en sus tiempos determinados, resuena en las tierras del islam desde lo alto de los minaretes el **adan**, la llamada a la oración hecha por el **muecín** o **almuédano**, que vuelto a la **qibla**, dirección de La Meca, con ambas manos elevadas al nivel de los oídos clama en voz alta:

¡Alá es máximo! (cuatro veces)

¡Atestiguo que no hay Dios sino Alá! (dos veces)

¡Atestiguo que Mahoma es el enviado de Alá! (dos veces)

¡Acudid a la oración! (dos veces)

¡Llegaos a la felicidad! (dos veces)

¡Alá es máximo! (dos veces)

¡No hay Dios sino Alá! (una vez)

En el **adan** (llamada) de la aurora, tras la invitación: *“Llegaos a la felicidad”*, el muecín añade por dos veces: *“La oración es mejor que el sueño”*.

El islam no tiene día de descanso obligatorio, como el sábado judío o el domingo cristiano, pero los viernes, la plegaria del mediodía, tiene solemnidad especial y todos deben asistir a los actos religiosos practicados en común. En esta oración del viernes, hay un dirigente, llamado **“imán”** colocado delante de la primera fila de los asistentes, al cual éstos han de imitar con perfecta disciplina.

Las principales fiestas del islam son:

- El primer día del mes de **muharram**, año musulmán, dedicado a celebrar el recuerdo de la **hégira** (exilio) y que marca el principio de la era islámica.
- El día 12 del mes de **Rabí**, el nacimiento del profeta.
- El 27 del mes de **Radchab**, el ascenso de Mahoma al cielo.
- El 15 del mes de **Shabán**, en el que se recuerda el cambio de dirección de la oración.
- El mes de ayuno del **Ramadán**, que culmina con la gran fiesta **Aid al Saguir** ruptura del ayuno.

-El 10 del mes de **Dhu'l-Hidcha** (el mes de la peregrinación) en que se realizan en La Meca los sacrificios del cordero.

3- LA LIMOSNA “ZAKAT” Numerosos son los pasajes en que el Corán exhorta a la limosna y la oración como elementos esenciales de la religión. La **sura 30, 38** dice que la limosna es un derecho del necesitado y lo describe así: *“Da lo que es de derecho al pariente, al pobre y al viajero. Es lo mejor para quienes desean agradar a Dios”*.

En la hermandad de la comunidad musulmana se amonesta a los pudientes a dar de lo superfluo a los necesitados, como derecho propio de éstos, y como medio de justificar y purificar los bienes que Alá concede. Para la **zakat** (el azaque, la limosna), significa que el hombre es sólo depositario, en este mundo, de los bienes recibidos; Dios es el único propietario.

4- EL AYUNO, “SAWM” la obligación del ayuno alcanza a todos los musulimes llegados a la pubertad, sanos de cuerpo y de mente. Este ayuno se realiza el mes de ramadán, el noveno mes del año islámico. Es absoluto desde el alba, cuando ya se distingue **“el hilo blanco del hilo negro”**, hasta la noche.

La esencia del ayuno está en abstenerse por completo de toda clase de alimentos y bebidas, uso del tabaco, perfumes y relaciones sexuales. Tal abstención ha de durar todo el día hasta llegada la noche, cuando el hilo blanco ya no se distingue del negro. Se aconseja además que **“la lengua ayune”** donde más pecado tiene, absteniéndose de palabras dañosas y ejercitándose en la recitación del Corán.

El ritmo ordinario de la vida social, adormecido y como paralizado durante el día, se aviva y se acelera a medida que cae la tarde, cuando todos se preparan para el momento en que es lícito el **“fatur”**, desayuno. La cena tras el ayuno es un signo de fraternidad y se celebra con la familia o con las amistades. La gente pasa el resto de la noche en mutuas visitas, convites y reuniones y en placeres de toda clase, que contrastan con la austeridad del ayuno diurno.

El verdadero ayuno no consiste tanto en la materialidad de la abstinencia cuanto en la sujeción de las pasiones. El ayuno es la puerta del servicio de Alá.

5- LA PEREGRINACIÓN “HAGG” La peregrinación a La Meca es un acto esencial, **“columna”** fundamental del islam. La obligación de peregrinar a La Meca una vez en la vida incumbe a todo musulmán adulto y sano, excepto los que no disponen de medios, y para toda musulmana que pueda ir acompañada.

Hay dos clases de peregrinación: **mayor** y **menor**. La menor se llama **“unra”** y la mayor **“hagg”**.

El territorio que circunda La Meca se considera sacro y se le llama “**haram**” lugar prohibido. Los peregrinos deben entrar en el territorio sacro en estado de **ihram**, separación simbólica de lo profano; los hombres llevan un vestido ritual, llamado también **ihram** blanco de dos piezas, como dos toallas grandes, sin costura. Al peregrino en estado de **ihram** se le llama **muhrim**. Puede usar sandalias, pero no zapatos. Una vez vestido de **ihram**, el **hagg**, peregrino, pronuncia en alta voz la “**talbiya**” con la cual se dirige a Alá: *“Aquí estoy para servirte, ¡oh Alá!, aquí estoy para servirte; no tienes compañero, tuyas son la alabanza y la gracia, tuyo es el reino, no tienes igual”*. Cuando el peregrino llega a La Meca se dirige a la **mezquita** de la **Caaba**, en la que penetra por la puerta llamada **de la paz**, mientras va recitando: *“Pongo en Alá mi confianza para que me libre de Satán el maldito. En nombre de Alá, clemente, misericordioso. ¡Señor! Tú eres la Paz y la paz viene de ti: haznos vivir en la paz y concédenos, por favor tuyo, ¡oh tú, Soberano de la grandeza y de la munificencia!, que lleguemos al paraíso, mansión de la paz”*. Entrando ya en el recinto de la mezquita y dirigiéndose a la Caaba recita: *“Señor mío, este es tu lugar santo, el refugio seguro; dignate en el día supremo, libramme de las llamas del infierno. No hay más Dios que Alá. No tiene asociado. Suya es la realeza y la alabanza. Todo lo puede. ¡Señor haz que la verdad me acompañe a la entrada, haz que me acompañe a la salida!. Cúbreme con el escudo de tu poder. La verdad ha aparecido y la mentira perece. Los creyentes hallarán en el Corán su salud y la misericordia del Señor, pero los incrédulos verán aumentarse su perdición”*.

La **Caaba** es un edificio con una planta de 10x12 metros y una altura de 15. En el ángulo del edificio se halla empotrada la llamada **Piedra Negra**. El peregrino debe dar siete vueltas a la Caaba, este rito se llama **tawaf** sigue el de **Sa’y** recorriendo siete veces la distancia que separa las dos colinas sagradas llamadas **Safa** y **Maura**.

El día 8 del mes se hace la plegaria del mediodía en el valle de **Mina** a unos 12 Km. de La Meca, y el día 9, toda la masa de los **huaggag** toma el camino del valle **Arafat** meta de la peregrinación, y es de notar que se halla fuera del **haram**, o territorio sagrado de La Meca. El rito principal se llama **Wuquf**, el adorador permanece en pie ante la divinidad desde la plegaria del mediodía hasta la puesta del sol. Durante este tiempo, se hacen oraciones largas que todos corean a gritos: *“Henos aquí Señor, a tu servicio”*. Cuando el disco solar ha desaparecido, parten para **Mina**. La jornada de Mina empieza con la lapidación, **ragm**, del diablo. Se echan siete piedrecillas del tamaño de un garbanzo. Cada vez que se lanza una piedra hay que pronunciar el **takbir**: *“Alá es máximo”*; este rito recuerda como Abraham, para alejar al diablo cuando se disponía a sacrificar a Ismael, se vio obligado tres veces a apedrearle.

Después de la lapidación tiene lugar el sacrificio, **qurban**, de un camello, buey, oveja o cabra.

Terminados los ritos esenciales, el **hagg** vuelve al estado profano mediante el rapado de la cabeza y mediante la deposición de los indumentos del **ihram** tomando el vestido ordinario.

LA VIDA FAMILIAR

La célula elemental de la sociedad musulmana es la familia. Hasta ahora ha sido la institución principal de solidaridad y ayuda mutua, especialmente en los casos de enfermedad o vejez. Las observancias tradicionales tienen todavía mucha influencia en la vida familiar. La primera de ellas es la “**tasniya**”, imposición del nombre al recién nacido, efectuada por el padre o alguna persona de autoridad.

-Sigue en orden de tiempo la ceremonia de “**hatn**” o “**hitán**”, circuncisión. Aunque muchos musulimes consideran la circuncisión como cosa propia del islam, tal practica es mucho más antigua y extendida y no todos los musulmanes la usan. Tampoco tiene la misma significación religiosa que para el pueblo judío. El Corán no hace mención de ella.

-El islam insiste mucho en el respeto debido a los padres. El no obedecerlos o no darles todo aquello a lo que tienen derecho es considerado como uno de los “grandes pecados”

-En la familia todos son iguales, al menos ante Dios y ante los deberes religiosos. En la vida ordinaria, sin embargo, son siempre los varones quienes tienen la función de dirección.

-La mujer, según la antigua tradición, no debe frecuentar en sociedad a los hombres y debe mostrarse en público cubierta con un velo, que en algunos lugares llega a cubrir totalmente el rostro. Hoy en día es esta una costumbre discutida entre los movimientos de emancipación femenina y los movimientos fundamentalistas.

-El matrimonio es considerado como la situación normal del hombre y de la mujer adultos. Este se realiza en dos tiempos; primero se firma un contrato entre el marido y el representante legal de la futura esposa, en el que se especifica sobre todo la dote. Las familias intervienen en el acuerdo. El matrimonio no es completo hasta la noche de bodas, celebrada solemnemente, y durante la cual el marido y la mujer consuman su unión.

-El hombre es libre para repudiar a su esposa, entregándole la totalidad de la dote. El derecho a solicitar el divorcio se le puede conceder también a la mujer, si se hizo constar en el contrato matrimonial. La custodia de los niños se le confía a la madre mientras son pequeños, luego vuelven al padre.

-El islam permite la poligamia, hasta cuatro esposas, siempre que el marido trate a todas sus mujeres con equidad.

-El musulmán puede casarse con una mujer judía o cristiana. La mujer puede conservar su religión, pero los hijos tendrán que ser musulmanes. Sin

embargo, la mujer musulmana sólo puede casarse con un judío o cristiano, si éste se convierte al islam

-El aborto está prohibido desde que el feto es considerado como un ser humano, es decir, a partir del tercer o cuarto mes de gestación. En cuanto a los métodos anticonceptivos, se discute la cuestión y unas escuelas lo aceptan y otras lo rechazan.

-El celibato voluntario es extraño al pensamiento musulmán, mientras que la continencia es obligatoria antes del matrimonio. En la virginidad de la joven antes de casarse va en juego el honor de la familia y las costumbres son muy estrictas al respeto.

LAS LEYES SOBRE MATERIA ECONOMICA

Está prohibido robar. El Corán ordena cortarle la mano al ladrón. Esta ley se aplica actualmente en muy pocos países, pero los movimientos fundamentalistas quieren volver a ponerla en vigor.

- El Corán como el Antiguo Testamento, prohíbe el préstamo a interés. La usura se entiende incluso referida a intereses muy pequeños. Sin embargo, en la actual situación de la economía mundial, no han podido rechazarse del todo los intereses bancarios.

- El islam prohíbe también los juegos de azar, como la lotería, en los que está comprometido dinero, aunque no siempre se cumple esta prohibición.

- La esclavitud fue considerada durante mucho tiempo como una necesidad económica, dada la situación de los medios de producción. Pero al igual como ocurrió con el cristianismo, los principios de fraternidad hicieron que con el tiempo se viera como normalidad la supresión de dicha institución.

LAS LEYES DE GUERRA

Los musulmanes de tiempos del profeta se encontraron ante dos tipos de situaciones que produjeron dos tipos de actitudes bien determinadas ante la guerra: La expulsión y la expropiación de sus bienes en La Meca y las campañas de conquistas posteriores.

En el Corán se encuentran una serie de textos que sirven para justificar la guerra **sura 2, aleyas 190-192.**

Las guerras de conquistas de los primeros tiempos del islam se han justificado como respuesta militar a la negativa de los jefes políticos de Bizancio, de Persia o de Egipto a la invitación del profeta a que abrazaran el islam. En el Corán puede leerse: ***“¡Profeta! Combate contra los infieles y los hipócritas, sé duro con ellos” sura 9, aleya 73.***

A pesar de todo, el islam está por la paz. Paz entre los pueblos musulmanes y paz con los demás pueblos, pero intentando cumplir la obligación de extender la ley musulmana.

La **sura 2, aleya 256** se amonesta: ***“No cabe coacción en la religión”***. En la actualidad este versículo se comprende como una prohibición de obligar

a un adulto a abrazar el islam. Para él, la entrada en el islam tiene que ser libre. Sin embargo, el menor tiene que seguir la religión de sus padres musulmanes.

Está absolutamente prohibido que un musulmán abandone el islam para hacerse judío o cristiano. Una tradición muy conocida en la Edad Media permitía matar al musulmán que abandonara su religión para pasarse a otra. Aunque la legislación civil de muchos países musulmanes no lo permite, los movimientos integristas quieren restablecer la pena de muerte para el musulmán apóstata.

Para concluir este trabajo, quiero atenerme a la visión y opinión de los islamólogos que nos presentan el Islam como un vigoroso devenir de la humanidad.

La población musulmana está creciendo y continuará haciéndolo; los musulmanes son actualmente cerca de mil doscientos millones de seres humanos, es decir, una quinta parte de la humanidad. Frente al mundo occidental, que es un mundo de viejos, es un mundo joven.

Los creyentes musulmanes pueden enseñarnos muchas cosas a los miembros de otras religiones. Frente a nuestro individualismo testimonian un gran sentido de comunidad. Hemos olvidado el Absoluto, hemos olvidado la Trascendencia, nos hemos materializado, y el Islam viene a recordarnos que no hay otro Dios, que no podemos fabricarnos dioses, que no hay más que un Dios.

Los cristianos estamos llamados a vivir el valor evangélico de la acogida y el respeto hacia aquellos que son distintos, tenemos que estar abiertos al diálogo y actuar con caridad ante este fenómeno que se va abriendo paso en nuestra sociedad.

Sin embargo, creo que los musulmanes son un mundo cerrado en si mismo, vayan donde vayan dan muy pocas muestras de integración sino más bien de imposición de lo suyo. La realidad de la mujer deja mucho que desear y sigue siendo un ser sometido al hombre. ¿Dónde está la voz de la gran comunidad musulmana en el caso de Amina?, ¿no es acaso el mundo occidental (creyentes y no creyentes) quien está dando voces de alarma para salvarla de la pena de muerte?. Si Mahoma cuando tuvo el poder en sus manos lo utilizó para imponer el Islam a golpe de espada, ¿de qué serán capaces sus seguidores ante tal modelo de referencia?, etc. etc.

Es verdad que hay movimientos aperturistas en el Islam pero con frecuencia son víctimas de la gran mayoría inmovilista. Confiamos que estos movimientos vayan abriendo caminos para hacer más fácil el diálogo y la convivencia entre todos, para buscar juntos aquello que nos une más que lo que nos divide.